



La guerra con resorteras. Difusión de la Educación Ambiental en contextos complejos

The War with Slingshots. Dissemination for Environmental Education in Complex Contexts

Elino Villanueva González

Mexicano. Profesor-Investigador de la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Guerrero. Correo electrónico: 14203@uagro.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6609-4121>

Esmeralda Hernández Hernández

Mexicana. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Guerrero. Correo electrónico: 11670@uagro.mx, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6964-7326>

Resumen: En el año 2021 se cumplieron cinco siglos de la caída dramática de la Gran Tenochtitlán y dos centurias de la consumación de la Independencia, que tuvo uno de sus momentos emblemáticos en Chilpancingo, cabecera de los poderes del estado de Guerrero desde 1870, al ser elegida por el generalísimo José María Morelos para instaurar el primer Congreso de Anáhuac y promulgar los Sentimientos de la Nación, antecedente primigenio de nuestra Constitución Política. El presente trabajo analiza el estado de cosas en la primera capital formal de México, en coincidencia testimonial con esos dos aniversarios. Se trata de exponer el comportamiento colectivo hacia el entorno urbano y medioambiental en una población que ha llegado a detentar los más altos niveles de inseguridad. En medio del colapso, mostrar las bases del éxito de una campaña de Educación Ambiental como punto de partida hacia una Cultura de Paz.

Palabras clave: depredación, historia, modernidad, hábitos, desastre.

Abstract: The year 2021 marks five centuries since the dramatic fall of Greater Tenochtitlan and two centuries since the consummation of Independence, which had one of its emblematic moments in Chilpancingo, head of the Guerrero state powers since 1870, at the be elected by Generalissimo Jose Maria Morelos to establish the first Congress of Anahuac and promulgate the Sentiments of the Nation, the original antecedent of our Political Constitution. The present work analyzes the state of affairs in the first formal capital of Mexico, in testimonial coincidence with those two anniversaries. It is about exposing the collective behavior towards the urban and environmental surroundings in a population that has come to have the highest levels of insecurity. In the midst of the collapse, show the bases of the success of an Environmental Education campaign as a starting point towards a Culture of Peace.

Keywords: predation, history, modernity, habits, disaster.

Las paradojas del contorno

La ciudad de Chilpancingo, sede de los poderes del estado de Guerrero, tiene un palmarés que ninguna otra ciudad detenta en la historia de México: fue la primera capital formal de la nación. Aquí se instauró el Primer Congreso de Anáhuac, en su paisaje se promulgaron los Sentimientos de la Nación y en ella se declaró la independencia frente a la Corona Española (*Historia de Chilpancingo*, 1999),¹ en la etapa más cruenta en la integración de la naciente República.

Su sendero es también particular. El azar le asignó tres oportunidades grandes para encaramarse al tren de la patria, a pesar de haber sido un paraje inapreciable antes de la época colonial, eso sí, asentado como modesto pueblo de indios al lado de un hermoso río de aguas prístinas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes desde la Sierra Madre del Sur en su camino hacia el océano Pacífico.

Su mérito mayor es haber sido elegida nada más y nada menos que por el generalísimo José María

Morelos para instalar el Primer Congreso de Anáhuac, con la representación de las provincias de entonces, y emitir el antecedente primigenio de nuestra Constitución Política: los Sentimientos de la Nación, un documento que en sus puntos básicos decretaba la abolición de la esclavitud y proscribía la distinción de castas.

Más aún, y para efectos del presente trabajo, como una referencia testimonial de esta ciudad histórica en un año emblemático: el 2021, cuando se cumplen 500 años de la caída de la Gran Tenochtitlán, y dos siglos de la consumación de la Guerra de Independencia, por estos mismos rumbos geográficos, los Sentimientos de la Nación dejaban a los vicios y las virtudes como únicos elementos para distinguir a un ciudadano de otro.

Irónicamente, el asentamiento elegido por las circunstancias para figurar como la cuna indiscutible del constitucionalismo mexicano, llegó a ocupar, para el año 2015, el nada halagüeño primer lugar entre las peores ciudades mexicanas para vivir (Aristegui, 2015), y en el año 2018 se

¹ “El lugar donde se realizó el Congreso fue denominado Palacio Nacional de Chilpancingo, así estaba escrito en el Acta Solemne de la Declaración de Independencia de la América Septentrional fechada el 16 de noviembre de 1813. Página 135.,

colocó entre los tampoco dignos de ufanarse seis primeros sitios de las localidades más inseguras (El Sol de Chilpancingo, 2019), ante los elevados registros de hechos violentos.

El conjunto de paradojas en el devenir de la ciudad no estaría completo sin el factor de la destrucción de su río, principal elemento del ecosistema, y la apatía común de sus vecinos, desde el nivel de autoridad a los ciudadanos, en torno del contexto de inseguridad y contaminación. En ese entorno caótico se ha conseguido desarrollar con éxito un proyecto universitario para difundir la Educación Ambiental en favor de la Cultura de Paz.

Los azares de la Historia

El primer gran momento en el rumbo de la Historia para que Chilpancingo figurara en las referencias nacionales fue la modificación del camino tradicional en la *ruta de la seda*, para el transporte de las mercancías valiosísimas que llegaban periódicamente desde Asia mediante el *Galeón de Manila* o la *Nao de China*, con la utilización de recuas de mulas guiadas por arrieros hacia la Ciudad de México.

El descubrimiento de unas minas en la región de Zumpango, al norte de la ciudad, desvió ligeramente el derrotero hacia el poniente, para retomarlo después en Petaquillas, más al sur, así que Chilpancingo quedó al paso, y en corto tiempo ese pequeño paisaje se convirtió en un ajetreado sitio de reposta de animales de carga para proseguir el recorrido que enlazaba a la península ibérica con sus territorios en las Filipinas.

Las condiciones del asentamiento al lado de un río cristalino, como elemento central de un ecosistema al que el explorador alemán Alexander Von Humboldt considerara “el mejor clima del mundo”,² ascendió en prestigio y movimiento económico al

ubicarse como parte del tránsito obligado de valores y bienes transportados hacia y desde España y sus posesiones allende las fronteras y los océanos.

Un segundo momento importante en la configuración de su proceso histórico fue la determinación del general José María Morelos para elegirlo como sede del Primer Congreso de Anáhuac, en el cual se reunirían representantes de las regiones político administrativas en que por aquella época se encontraba dividida la todavía Nueva España, para conseguir el ideal de independencia iniciado por el cura Miguel Hidalgo tres años antes.

Con la encomienda del llamado padre de la Patria, antes de ser apresado y juzgado junto con los demás conspiradores, para proseguir la lucha independentista por el sur del territorio novohispano, sobre todo por la importancia económica de Acapulco, Morelos se dirigió a la que ya se conocía como la provincia de Tecpan, donde los grupos locales tenían puesta la mira en conseguir su propia autonomía política.

Morelos, sin duda uno de los personajes más prominentes de la lucha por la independencia nacional, encontró el cobijo anímico necesario para proseguir los planes, y en la Costa Grande y en el resto de las regiones consiguió la unificación de fuerzas surianas conformadas mayoritariamente por hacendados y, justamente, arrieros que conocían los terrenos agrestes como las palmas de sus manos.

Una tercera gran oportunidad Consumada la gesta por la independencia nacional, en el camino todavía incierto para construir la pretendida nación, en 1849 se decreta la erección del nuevo estado, durante el gobierno de José Joaquín de

² El explorador realizó un recorrido por varias regiones del continente y a su paso entre Acapulco y la Ciudad de México estuvo en Chilpancingo. *La Llegada de Humboldt a*

México, Octavio Klímek Alcaraz, *Periódico El Sur*, 30 de marzo de 2019. <https://suracapulco.mx/la-llegada-de-humboldt-a-mexico/>

Herrera, y en un acto de justicia en honor del consumidor, sometido a juicio y fusilado en Oaxaca en 1831, por lo cual se le conoce como el Mártir de Cuilapan, se le asigna el nombre de Guerrero.

La capital inicial fue Iguala, en la región norte del territorio, a la que se considera cuna de la Independencia y el sitio en el cual fue confeccionada la Bandera Nacional, pero transcurridos apenas unos meses la sede política de la nueva entidad se trasladó a Tixtla, en la zona central, ciudad natal del propio Vicente Guerrero Saldaña y del escritor y soldado ejemplar Ignacio Manuel Altamirano.

Es 1870 el año en el cual el azar le tiene preparada la siguiente oportunidad a Chilpancingo para pasar a la Historia: se decreta el cambio de la sede política, en lo que se antoja como una decisión salomónica promovida por el Gobierno central frente a la serie de conflictos entre las descendencias del propio Guerrero y las del primer gobernador del estado, Juan Álvarez, para detentar el poder político en la entidad.

Así, el paraje que en su momento saltó a la palestra durante la época colonial como sitio de reposta de recuas de mulas para el traslado de mercancías y bienes hacia y desde Asia a España, pasando por Acapulco, la Ciudad de México y el puerto de Veracruz, y que después sería la primera capital nacional por determinación de Morelos, se convirtió en la cabecera del estado de Guerrero desde entonces.

El proceso de traslado de la sede política estatal de Tixtla a Chilpancingo estuvo plagado de expresiones de inconformidad y rechazo manifestadas de distintas formas, pero no prosperaron porque la determinación incluyó el nombramiento de personajes externos en calidad de gobernadores, lo que hace colegir la intención llana de tratar con ello de zanjar los diferendos entre los dos grupos caciquiles mayores.

Se construyeron edificios modernos para la época, se introdujeron servicios públicos, se crearon instituciones y con la modestia del contexto se trató de darle a la también conocida como Ciudad Bravos, en alusión a la oriundez de los personajes con ese apellido, una imagen propia de una capital estatal, que si bien fue notoria y alentó costumbres y tradiciones sigue sin superar la condición de una población rural mayor.

La inercia de la violencia

El funcionamiento de un Instituto Literario, modelo aplicado en otras entidades para la apertura de opciones de formación profesional en los jóvenes, y el impulso de actividades culturales en una sociedad influenciada desde el exterior por la vida moderna, permitió a la capital guerrerense transitar con aparente tranquilidad frente a la fama violenta ancestral en el ser natural de los guerrerenses.

Sin embargo, un hecho marcó el parteaguas histórico de la ciudad de Chilpancingo, cuando en 1960 surgió un movimiento estudiantil que devino en una huelga popular casi generalizada, cuyos motivos originales reales se pierden, pero que tomaron como bandera la consecución de la autonomía de la mencionada escuela superior, durante el período del general Raúl Caballero Aburto como gobernador del estado.

Sandoval (2022) señaló que la movilización degeneró en una masacre cometida por soldados del Ejército, quienes dispararon en contra de manifestantes, lo que causó la muerte de una veintena de ellos, y provocó la desaparición de los poderes, la defenestración política del mandatario en turno y el otorgamiento de la autonomía al Instituto Literario, que desde entonces se convirtió en la ahora Universidad Autónoma de Guerrero.

Como sea, la historia de Guerrero ha estado plagada de hechos violentos, a raíz del origen de su propia conformación, debido a la presencia notoria

de intereses de personas y grupos que pugnan por dominar las distintas actividades, desde las más incipientes hasta el ascenso a la toma de decisiones de autoridad y de poder, con su consecuente repercusión en la convivencia común de su cabecera política.

Después de ese momento al que se conoce como “*Los mártires del 60*”, que parece asumirse como un tránsito del perfil predominantemente rural de Chilpancingo a uno más moderno, han ocurrido una serie de hechos que propiciaron la muerte o desaparición de cientos de personas, lo mismo por pleitos entre familias y vecinos que por actos simulados o deliberados de represión desde las esferas de poder.

En la lista de los sucesos que han marcado la Historia de Guerrero, y en este caso de su capital, como centro neurálgico de la integración política de la antigua provincia de Tecpan que le dio origen, algunos de ellos pendientes de explicación, de esclarecimiento y de justicia para las víctimas, se cuenta, por ejemplo, la llamada *Guerra Sucia* por los movimientos guerrilleros de los años sesenta, setenta y ochenta.

Pero la lista va más allá de esos acontecimientos que tuvieron como líderes visibles a los profesores Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, pues se agregan las masacres de *Aguas Blancas*, en 1995, y de *El Charco*, en 1998, y tienen como el más reciente hecho, que colocó a Guerrero y a México en los primeros sitios de noticias en el mundo, la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa.

La inseguridad reciente

No bien resueltos ni esclarecidos ni mucho menos sancionados los sucesos más notables en la historia de la violencia en Guerrero, otro factor se ha sumado al entorno de su capital: la presencia del narcotráfico, en su modalidad de producción, trasiego y tránsito de drogas, lo que conlleva un

aumento en la migración de vecinos desde las distintas regiones y el aumento explosivo de la mancha urbana.

En apenas unas décadas, sobre todo después de transcurrida la mitad del siglo XX, la otrora quieta y bucólica primera capital nacional decimonónica pasó de 7,497 vecinos en 1900, y 8,834 habitantes en 1940, a 67,498 en 1980, y a 123,475 en 1995 (*Historia de Chilpancingo*, 1999) para alcanzar los 283,354 al año 2020 (Instituto Nacional de Geografía e Informática, s.f.) por el atractivo que representa disponer de los servicios burocráticos y la oferta formativa de las principales instituciones académicas.

El avance vertiginoso de los asentamientos no tiene ni siquiera registros precisos, y a pesar de que las costumbres y tradiciones incluyen bailes, música, poesía, arte, comida y escenificaciones que enaltecen el equilibrio entre las actividades humanas y la naturaleza, tales como la danza de *Los Tlacololeros* y el *Porrizo del Tigre* o el *Paseo del Pendón*, son ya más de seiscientas las colonias encaramadas en sus cerros.

La avalancha en la apertura de más y más fraccionamientos encima de las lomas y las laderas y la cañada muestra un ritmo que parece no detenerse, a costa de la depredación de los recursos naturales, pues el trazo de calles y la construcción de viviendas significa perjuicios a las especies de flora y fauna, en particular el sacrificio llano del río Huacapa, el elemento mayor del entorno natural.

El río que debió llamar la atención de Humboldt y de Morelos, fue convertido en un canal con planchas enormes de concreto en su lecho y en sus márgenes con el consecuente sacrificio de su caudal natural, a partir de la década de los ochenta, durante el período del chilpancingueño Alejandro Cervantes Delgado como gobernador, y sus sucesores siguieron ampliando el encauzamiento.

El panorama del crecimiento urbano reciente se completa con el embovedado de las principales de entre su medio centenar de barrancas que en los años de vida rural eran el atractivo de chicos y grandes, por sus aguas cristalinas, y la conversión de prácticamente todas ellas en canales de captación de las aguas negras que terminan su recorrido en el río Huacapa como colector mayor del drenaje colectivo crudo y sin procesar.

El rumbo del desdén

A la par de la extinción del caudal natural del río y su conversión en un ducto de cemento y varilla, a los ojos de todos, sin siquiera un solo movimiento de protesta organizada por parte de los vecinos, la ciudad también se sumergió en los años recientes en un sendero de violencia e inseguridad que la convirtió al año 2015 en la peor población para vivir en México y en el año 2018 en una de las seis más inseguras.

Los hechos delictivos empezaron a ocurrir en pleno centro de la ciudad, secuestros y asesinatos, y cuerpos humanos desmembrados podían observarse a la entrada de instituciones educativas reputadas, en las aceras, en las calles, en terrenos baldíos, en el propio encauzamiento del río Huacapa, o bien amontonados en vehículos abandonados por cualquier rumbo sin que los hechos hayan sido esclarecidos.

Un hecho marca el nivel de inseguridad y violencia, pero sobre todo impunidad, en la actuación de la delincuencia: un crimen ocurrió, a finales de 2017, en pleno zócalo, a unos metros de la estatua del general Morelos (Villanueva, 2017)³ entre la catedral de Santa María de la Asunción y el Museo Regional, aquella sede del Primer Congreso de Anáhuac, éste acopio de murales y objetos emblemáticos de la historia regional en sus muros.

Lo más cruel no es, sin embargo, el hecho lamentable de que a alguien se le pueda quitar la vida en un espacio concurrido, en el centro de un mercado ocasional por el fin de año, a la vista de niños y adultos, y que el agresor haya podido huir sin dejar rastro ni ser siquiera incomodado por la autoridad, sino la actuación de vecinos que filmaban y publicaban abiertamente el hecho en sus portales en las redes sociales.

Tampoco lo es que los elementos de las corporaciones policiacas jueguen el papel de simples tomadores de datos y notas para la integración de sus archivos, pues la mayor parte de los hechos violentos no se resuelven, sino que el asunto reciba un trato morbosos por parte de la comunidad que, en un tiempo breve, habrá olvidado el tema y lo tomará como uno más de los asuntos cotidianos.

La cuestión evidente es que los vecinos de Chilpancingo, igual que los de otras localidades, como Chilapa, Acapulco, y más recientemente Iguala, el sitio en el cual ocurrió la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en el año 2014, se han acostumbrado a la ocurrencia de balaceras y asesinatos como si fueran parte de una normalidad con la cual deben convivir sin mayores miramientos.

El silencio de los que hablan

Como parte del presente trabajo, en su intención de dar cuenta y razón del estado de cosas que enfrenta la primera capital formal de la nación en un año emblemático, cuando se cumplen 500 años de la caída de la Gran Tenochtitlán y dos siglos de la consumación de la guerra de Independencia, también se incluyó una encuesta para percibir el contexto de inseguridad entre los periodistas locales.

³ El cuerpo del victimado permaneció tirado en el piso hasta que fueron por él los agentes del Ministerio Público para hacer el levantamiento del cadáver y limpiar el área.

Después, los compradores siguieron paseando por el lugar, apenas cuidando de no pisar el contorno de cal que fue colocado.

Por la consideración del riesgo y las complicaciones personales y familiares de su trabajo, ante la importancia que tiene en el desenvolvimiento de la comunidad, se preguntó a los comunicadores cómo desarrollaban su actividad en este ambiente o de qué manera habían tenido que modificar sus protocolos ante la posibilidad de recibir agresiones, veladas o directas, por parte de grupos o elementos de la delincuencia.

Lo sorprendente del hecho es que de los más de treinta periodistas a quienes se les hizo llegar de distintas formas la encuesta, con un número adicional de margen ante la posibilidad de la falta de respuesta al cuestionario, apenas seis de ellos, tres hombres y tres mujeres, contestaron formalmente e hicieron llegar los datos, mismos que fueron expuestos en encuentros académicos temáticos.

Los reporteros que sí respondieron al cuestionario se quejaron de muchas situaciones, incluso de la discriminación de que son objeto o los bajos salarios, de la competencia desleal de las páginas digitales que pululan por la comodidad y la facilidad de coberturas con las nuevas tecnologías de la información, y reconocieron que han tenido que modificar su forma de cubrir la información pública.

En el terreno de la práctica, ante una realidad indudable en la que constituyen una de las partes más vulnerables, periodistas de renombre y trayectoria reconocieron que prefieren evadir o “suavizar” el manejo de información “delicada”, ante la seguridad de que afectar intereses les puede significar riesgos para ellos y sus cercanos. “Me prefiero vivo a que le pongan mi nombre a una calle o a un campo de fútbol”, dijo uno de ellos.

El hecho de que quienes pueden y tienen la capacitación y están autorizados para decir la gravedad de las cosas desde los medios de comunicación se abstengan de expresar sus opiniones, revela no sólo el nivel a que se ha llegado en el manejo de la información pública, sino,

además, el desinterés, el desdén o llanamente la autocensura para aludir a un tema que está presente en el contexto actual de la primera capital de la nación.

Jugar la contra a la cultura

¿Cómo emprender una campaña de Educación Ambiental, punto de partida para el impulso de una Cultura de Paz, en un contexto adverso en la dimensión que se ha descrito? Pensarlo apenas, ni siquiera proponerlo, se antoja ingenuo y hasta beligerante en las condiciones de apatía colectiva por la conservación del Medio Ambiente y de asunción conformista, también común, hacia la inseguridad y sobre todo la impunidad reinante.

Junto con el análisis de la situación en la primera capital formal de México, al aproximarse los doscientos años de la instauración del Primer Congreso de Anáhuac y de la promulgación de los Sentimientos de la Nación, y con el propósito de empezar a tratar de revertir la cultura colectiva de desinterés por una mejor convivencia, se inició la gestación del Parque de Educación Ambiental Granja Amojileca.

El proyecto se incubó como idea desde el grupo cultural “La Iguana Verde”, integrado por cinco alumnas y un profesor de la Facultad de Comunicación y Mercadotecnia de la Universidad Autónoma de Guerrero, en una ardua labor de gestión que concitó aportes de otros profesores y alumnos de por lo menos cuatro facultades relacionadas con la Biología, la Ingeniería, la Arquitectura, la Filosofía, la Comunicación y la Mercadotecnia.

A la vuelta de más de quince años de iniciado el proyecto, en lo que se conoce como *Placemaking* o *Branding*, y doce años desde que se abrió al público, después de la conjunción de una serie de factores para concretarlo, el espacio ha logrado la presencia de más de un millón de visitantes desde los demás municipios del Estado de Guerrero, de

otras entidades, incluso del extranjero, de acuerdo con las bitácoras de registro.

No sólo eso: 60 alumnos de la propia UAGro, incluso de otras instituciones tanto públicas como privadas, han realizado y acreditado las más diversas actividades académicas desde las prácticas profesionales hasta el servicio social, la elaboración de tesis y proyectos, la realización de talleres o la integración de protocolos, o simplemente obtener ingresos como operarios para ayudar a sostener los gastos de su formación.

Así, se han integrado y presentado en diversos foros conferencias, artículos, ponencias y talleres, y conseguido reconocimientos como el Premio Estatal al Mérito Ecológico, la incorporación a la Asociación Nacional de Parques y Recreación, la inclusión en la Red de Expertos en Desarrollo Sostenible y recientemente la Condecoración Vicente Guerrero, el más alto reconocimiento civil en el estado de Guerrero.

Las resorteras como símbolo

Convencidos de que la guerra en contra de la violencia y en favor de una Cultura de Paz se puede ganar no con armas, sino con inteligencia, y empezar por generar un ambiente de respeto hacia la Naturaleza (Garza, 2015) en igualdad de derechos y garantías que aquellos de que ya gozan los humanos, el plan mercadológico ideado para el éxito de esta campaña de Educación Ambiental incluye el uso de resorteras como símbolo y emblema.

En la realidad, observar una resortera en plena época de modernidad llama la atención de cualquier persona, y en esa condición sirve para explicar la existencia del Parque de Educación Ambiental. A la vuelta de estos años, los saldos son tangibles e indiscutibles. El hecho es que de cada diez personas que preguntan por el uso de una resortera como símbolo, nueve de ellas piensan que son usadas para matar aves o reptiles.

¿Cómo es que podemos sorprendernos por los niveles de violencia a que se ha llegado en la actualidad, si la primera relación del uso o la simple posesión de una resortera es a su utilización con fines de violencia, y más aún, en contra de los animales? Una cuestión clara es que se trata en realidad de una artesanía con la que los niños de antaño jugaban a “las guerritas” sin lastimarse, sin causarse daño, por pura diversión y entretenimiento.

Por supuesto que la utilización de resorteras en el Parque de Educación Ambiental Granja Amojileca se realiza con la mayor prudencia, sólo con fines de llamar la atención ante la ausencia de publicidad bajo el esquema tradicional, como parte importante de su concepto de difusión. No hay anuncios ni propaganda masiva. El plan consiste en utilizar las redes sociales y difundir el espacio de boca en boca por los visitantes.

Hay otros elementos indudables del plan mercadológico en el contexto sociológico alrededor de

Chilpancingo: no se cobra el acceso: los visitantes aportan 10.00 pesos de “cooperación voluntaria mínima consciente” y el máximo queda a voluntad de ellos mismos, dependiendo de la atención que hayan recibido o la opinión que se formen del parque, y tampoco hay anuncios espectaculares como señales para llegar.

La estrategia está justificada: si no hay una tarifa fija por acceso y permanencia, y si el espacio mantiene un perfil “cultural”, en este caso promover la conservación de la Naturaleza, no se llamará la atención de alguno de los grupos ilícitos en un contorno en el cual la inseguridad y la impunidad dominan las relaciones sociales. No hacerlo así resulta temerario, suicida, atrevido e imprudente en un contexto inmensamente adverso.

Una isla en la ciudad histórica

La historia del Parque de Educación Ambiental tiene también sus propias particularidades, lo cual abona a su imagen y también exhibe la inercia del desdén común hacia la causa de la conservación del Medio Ambiente y la Cultura de Paz. Fue concebido en el año 2006, cuando en la ciudad de Chilpancingo sólo había dos espacios públicos de recreación constructiva para los casi trescientos mil habitantes.

Es decir, que por décadas la primera capital nacional ha contado únicamente con el zoológico *Zoochilpan*, fundado en 1978, el cual ha quedado ahorcado por la mancha urbana, con espacios reducidos y con la evidente incomodidad de los animales ahí alojados, estresados, afectado su entorno gravemente por las actividades humanas, además del perjuicio al terreno en sus manantiales por la sobreexplotación.

La otra alternativa, fundada y abierta al público en 1998, es el Museo Interactivo *La Avispa*, con un perfil de espacio de recreación y aprendizaje de corte tecnológico, especialmente para los niños, pero que prácticamente no modifica su programación y sus atractivos. Ambos pertenecen al Gobierno del estado de Guerrero, son operados por personal pagado con recursos públicos... y cobran la entrada a los visitantes.

En el caso de la Granja Amojileca, con un criadero de venado cola blanca (*Odocoileus virginianus acapulcensis*) como sitio “ancla”, con cuyos ejemplares se interactúa: los visitantes los apapachan y los acarician, sus instalaciones operan en un predio donado por una familia de la localidad de Amojileca, en el kilómetro 1.5 de la carretera Chilpancingo-Jaleaca de Catalán, en las estribaciones de la Sierra Madre del Sur.

De tal manera que el concepto se ajusta plenamente a la promoción de una Cultura de Paz, en el sentido de que su espíritu es altruista y la definición de sus áreas de entretenimiento, las

secciones y los servicios tienen la aportación en ideas y en elementos de las familias que acuden a hacer los recorridos. No existe en el Estado de Guerrero, y de hecho en el sur del país, otro espacio con tal sentido de pertenencia: comunitario, colectivo.

Visitantes y operarios se reúnen, así, cada vez en mayor número, en un ambiente en el que no hay obligación expresa de cubrir una cantidad determinada por los servicios, pues se han eliminado los conceptos “cobro”, “pago” y “clientes”, sustituidos por “cooperación”, “voluntad” y “visitantes”, en la intención claramente de buena fe encaminada a promover una Cultura de Paz que inicie desde la conservación de la Naturaleza.

La incursión a la aventura de la Paz

Los planes van más lejos en este sueño que parecía irrealizable, en un proyecto considerado absurdo para promover la conservación de la Naturaleza y a partir de ello alentar la Cultura de Paz, frente a un contexto inmensamente adverso en términos comunes, en particular por los dos principales problemas de Chilpancingo, y peor aún: en una región dominadas sus relaciones sociales por grupos que actúan fuera de la legalidad.

La familia operadora del parque ha presentado a las autoridades, en la administración estatal que asumió sus funciones apenas en este año emblemático, encabezadas por primera vez en la historia del estado de Guerrero por una mujer como gobernadora, una propuesta para construir en el sitio un monumento memorial espectacular, labrado en la roca, con las efigies de los principales diez héroes regionales.

La iniciativa incluye decantar y mostrar los rostros esculpidos de los cinco varones y las cinco mujeres emblemáticas en todos los ámbitos: la equidad de género, el respeto a la igualdad, la reivindicación de los pueblos originarios y afroguerrerenses, y por

supuesto la protección de la naturaleza, y con ello la promoción de la Cultura de Paz en un conjunto con áreas de miradores y pasillos e iluminación nocturna con energía solar.

La idea está en proceso de formalización entre las autoridades, la familia propietaria del terreno y los profesores y alumnos de varias carreras que se encargarán del desarrollo del proyecto, desde la parte ambiental hasta los pormenores geológicos, históricos y estéticos, a fin de instaurar en la ciudad un emblema que aliente el cambio en la imagen tradicionalmente violenta y bronca del estado de Guerrero y de sus habitantes.

Los pormenores sobre cómo llegar y participar de esta experiencia única en el sur de México en favor de la conservación medioambiental y la promoción de la Cultura de Paz se pueden encontrar en su página abierta en la plataforma de Facebook⁴ con diversos elementos de orientación e información producidos y difundidos por operarios y visitantes.

El recorrido consta de la tradicional dinámica de bienvenida, animada e interesante, un paseo guiado por el original Museo Guerrerense del Reciclaje (*MUGRE*), la visita a un mariposario, paseos a caballo, un mirador, un columpio infinito, el monumento memorial de sitio para los héroes ya propuesto, y como colofón del proceso de toma de conciencia, un divertido lance en una tirolesa de 140 metros de largo y cuarenta de altura.

La inercia de la descomposición

A manera de conclusiones, podemos plantear que la inseguridad en sus manifestaciones más extremas de violencia, y sobre todo de impunidad, ha sentado sus reales en todos los rumbos del país, pero llama la atención todavía más en Chilpancingo, donde los asesinatos ocurren a la luz del día, a la vista de transeúntes y vecinos, en sitios públicos,

incluso al lado de las sedes de las instancias procuradoras de justicia.

El estado de indefensión general es evidente, y en ese entorno lo único seguro es la incertidumbre de si después de salir de casa para realizar sus actividades cotidianas un vecino, cualquier ciudadano, podrá regresar con vida a su hogar o terminará alcanzado por una bala perdida en un hecho delictivo o por un ataque enderezado directamente como resultado de su actividad personal o profesional, a tal grado se ha llegado.

Más incierto es aún el panorama si se toma en cuenta que la sociedad, en lugar de buscar maneras de defenderse, protegerse o incidir en el cambio de hábitos, costumbres y tradiciones que sin duda han contribuido al estado de cosas en su situación actual, acepta como cotidianos los hechos delictivos y se conforma con el contexto, entretenida en otras formas de distracción alentadas por las innovaciones tecnológicas.

Con todo y la inercia común hacia la descomposición de las relaciones sociales, quedan resquicios de esperanza mediante la aplicación de iniciativas como el Parque de Educación Ambiental Granja Amojileca: a la vuelta de quince años de funcionamiento, con una resortería como símbolo y emblema, se ha convertido en opción real de entretenimiento constructivo y en un ejemplo que puede replicarse en otras comunidades.

El rumbo está marcado no únicamente porque su plan mercadológico ha sido exitoso, sino ante todo en función de que lo ha logrado en un punto emblemático para la Historia de México y, por lo tanto, para el modelo económico que ha prevalecido en la nación, fundado en la utilización de los recursos naturales para resolver los problemas del ahora, sin pensar en la deuda

⁴ Granja Amojileca (<https://www.facebook.com/Granja-Amojileca-307517322677171>)

enorme en materia ambiental hacia las futuras generaciones.

Quedará en la conciencia de los vecinos no comprender la dimensión del esfuerzo de sus promotores, y de las autoridades que puedan incidir en la réplica del plan seguido para la apertura y funcionamiento de este espacio, a fin de llevarlo a otras de entre miles de comunidades rurales de Guerrero y del país, en la idea plausible de conservar y utilizar de forma responsable sus recursos naturales para bien de sus propios habitantes.

Bibliografía, fuentes y testimonios

- Bauman, Zygmunt, *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Editorial S. L. Fondo de Cultura Económica de España. 2005.
- Bello Escobedo, Reyna Isela, *El paisaje en el barrio de San Mateo de Chilpancingo, Guerrero*, Tesis de maestría, CIPES-UAGro, 2010.
- Carr, Edward H. *¿Qué es la historia?* Ariel, México, 1991. Novena reimpresión.
- Carreón Gómez, Sergio Rubén, *La sustentabilidad de la vivienda en Chilpancingo, Guerrero, 1994-2004*, Tesis de Maestría CIPES-UAGro, 2006.
- González, Luis. *Pueblo en vilo*. El Colegio de Michoacán, México, 1995.
- Granja Amojileca. Oficio enviado a la Delegación Federal en Guerrero de la Secretaría del medio Ambiente y Recursos Naturales, solicitando el cambio y reubicación para el uso de las instalaciones en el mariposario del Parque de Educación Ambiental. Junio de 2019.
- Hernández Arciga, Esperanza, *A la orilla del camino. Identidad local, prácticas y representaciones espaciales en Chilpancingo, Guerrero*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS, 2008.
- Hernández Rosas, Raúl, *La percepción del riesgo social de los habitantes de la colonia Barranca del Huaje Seco de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, período 1994-2007*, Tesis de maestría, CIPES-UAGro, 2008.
- Historia de Chilpancingo*. Asociación de Historiadores de Guerrero A. C., H. Ayuntamiento de Chilpancingo de los Bravo, Gobierno del Estado de Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, 1999.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/12/12029.pdf
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Carta Topográfica E14C28.
- Jiménez Mendoza, Daniel, *Percepción social sobre el medio ambiente y las condiciones de vida de las personas en las áreas aledañas al río Huacapa en Petaquillas, Chilpancingo, Guerrero*, Tesis de maestría CIPES-UAGro, 2006.
- Ortiz Morales, Arnulfo, *La evolución de la estructura urbana de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, a través del impacto de la globalización y decisiones políticas 1993-2005*, Tesis de maestría CIPES-UAGro, 2008.
- Periódico *El Sur de Acapulco*. Artículo de Octavio Klimek Alcaraz. Portal electrónico del 30 de marzo de 2019. Fecha de consulta: 28 de diciembre de 2020. <https://suracapulco.mx/la-llegada-de-humboldt-a-mexico/>
- Sandoval Cruz, Pablo. *Camino al socialismo*. Universidad Autónoma de Guerrero, 2011.
- Savater, Fernando, *Malos y malditos*. Editorial Alfaguara, 1997.
- Testimonios de 43 personas mayores de edad nacidas o avecindadas desde su niñez en la localidad de Amojileca, municipio de Chilpancingo, Guerrero, en cuyas cercanías brota el río Huacapa en su desfogue natural desde las montañas de la Sierra Madre del Sur, misma localidad en la cual se localiza la Granja Amojileca, único Parque de Educación Ambiental en el estado de Guerrero.
- Testimonios de 53 personas que han fungido como operarios del Parque de Educación Ambiental “Granja Amojileca” desde que inició su gestación, en el año 2006, como un proyecto de vinculación institucional.
- Testimonios de personas de Chilpancingo con por lo menos cuarenta años de edad, nacidos en la ciudad o avecindados en ella desde muy pequeños, en proceso de edición para el trabajo “Del

esplendor al ocaso. Papel del río Huacapa y los manantiales en la fundación, desarrollo y situación actual de Chilpancingo, Guerrero”, tesis de doctorado en Historia Ambiental por El Colegio de Morelos.

Testimonios escritos de periodistas de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, para el proyecto “*El silencio de los que hablan*”, sobre la inseguridad en la región y las formas de trabajo en un contexto de violencia y criminalidad.

Vázquez Villanueva, Ofelio, *Estrategias del Gobierno municipal en la recolección y manejo de los residuos sólidos urbanos en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, 1999-2002*, Tesis de maestría CIPES-UAGro, 2005.